

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Anales: Tomo XVIII

Memoria 8.^a

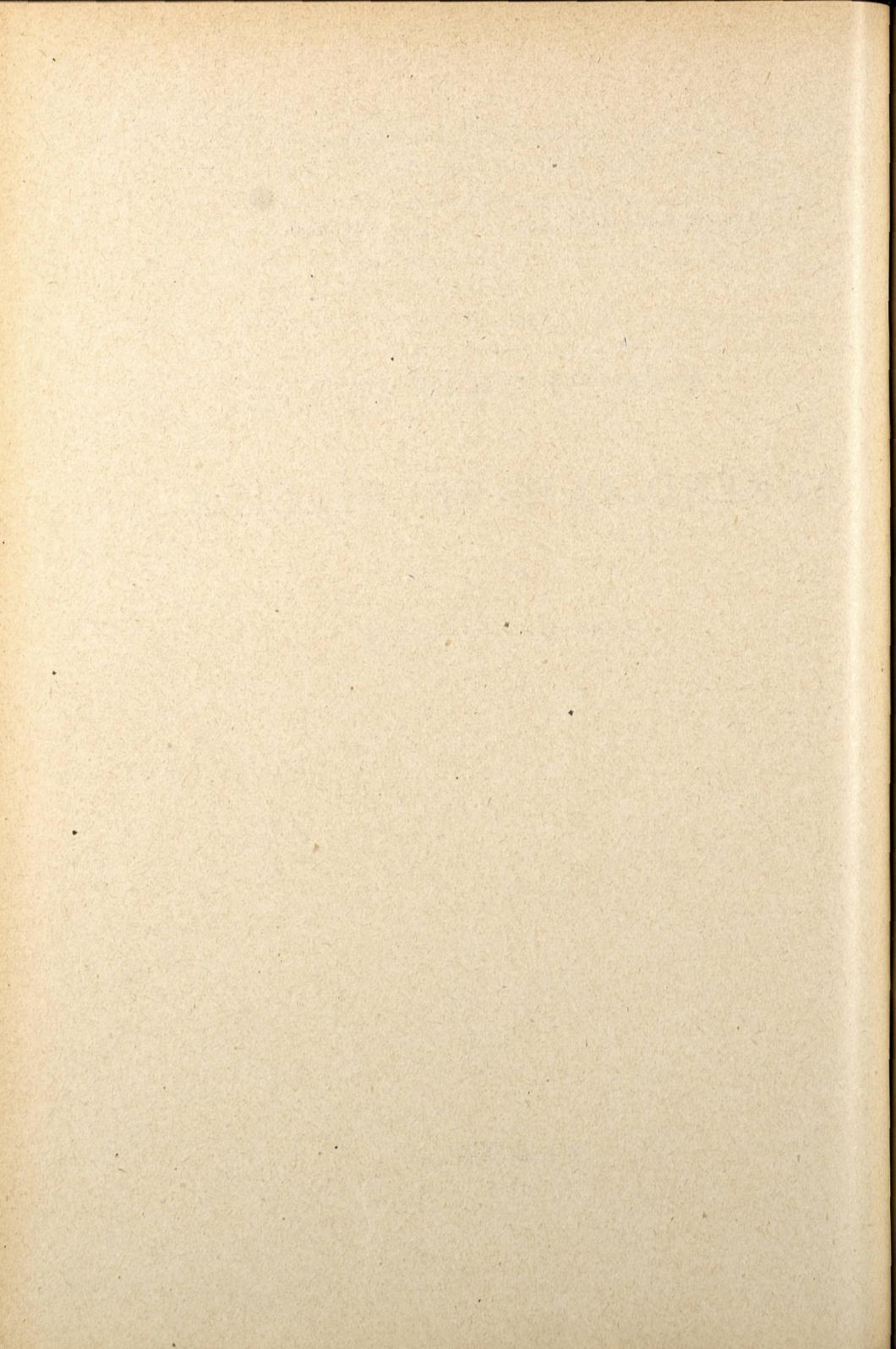
LOS PROBLEMAS
DEL
APRENDIZAJE EN BÉLGICA

POR

DIONISIO CORREAS

MADRID

1924



*Trabajo presentado por D. Dionisio Correas, graduado de la
Florida, maestro de las Escuelas de Madrid.*

La evolución económica operada en el siglo XIX con la concentración del capital y el empleo de las máquinas en la industria ha hecho pasar a ésta de la fase de producción familiar a otra nueva: la de la grande industria, forma más compleja y perfecta de los métodos de producir, que requiere la división del trabajo y la especialización del obrero en su oficio.

Y siendo cada vez más delicada la función de producir, el agente principal de ella, el obrero, requería una preparación profesional más perfecta, y así ésta se ha tornado, de empírica y rutinaria, en científica y consciente.

A ello han contribuído, unas veces industriales que, como M. Somareo, en Creil, estableció, a fines del pasado siglo, anejas a sus fábricas, Escuelas para la enseñanza del dibujo, de la Aritmética, del trabajo manual, en hierro y en madera, para los aprendices de sus talleres; otras, grupos de obreros, como los que han fundado la Escuela profesional del arte aplicado a la bisutería en Bruselas o la Escuela de Artes Gráficas, de Madrid.

Pero quienes han acometido resueltamente el problema del aprendizaje son: el Estado, en Francia, Inglaterra y Suiza, etc., o el Municipio, como en Bélgica.

Francia, en sus Escuelas primarias, elementales y superiores, hace obligatoria la enseñanza del trabajo manual en cartón, madera, hierro, barro, etc., tendiendo a desenvolver aptitudes en el niño, educando sus músculos, sus sentidos, coordinando los movimientos necesarios para toda labor manual; en los cursos para

aprendices prepara a éstos para el ejercicio de un oficio; en cursos técnicos, organizados por el Municipio de París en colaboración con las Cámaras de la Industria, perfecciona a los aprendices, dándoles los conocimientos teóricos necesarios al ejercicio de su profesión.

Y en estas admirables Escuelas, semejantes por su instalación y por el orden que preside el trabajo a verdaderas fábricas, se huye de toda enseñanza empírica.

Los cursos de Física y Química aplicadas, de Ciencias exactas, de Dibujo geométrico y ornamental son el antecedente necesario a todos los ejercicios de trabajo manual.

Complemento de esta organización son las Escuelas profesionales, de las que en París funcionan catorce, siete para cada sexo, y en cada una de ellas se aprende técnicamente un oficio.

Mas lo que embarga actualmente la atención de los pedagogos no es la enseñanza profesional, sino los problemas que suscita el aprendizaje de un oficio; tales son:

Primero. La vocación del niño para elegir oficio.

Segundo. Las aptitudes físicas y mentales para el ejercicio de una profesión.

Tercero. Si debe darse al niño una cultura general, preparatoria para el ejercicio de un oficio, o debè especializársele en una profesión determinada.

Estos son los tres puntos centrales del problema del aprendizaje.

«En el momento en que el niño abandona la Escuela primaria a la edad de doce años o trece—dice M. A. Nyns—no sabe qué carrera elegir, qué oficio escoger. Sale de la Escuela ignorando el mundo nuevo que se abre ante él.»

La Escuela primaria no puede descubrir la vocación del niño en la elección de oficio, puesto que no existe tal vocación, no ha podido formarse todavía. Y entonces la familia, coactivamente unas veces, impulsada por la influencia del medio social otras, impele al niño, guiada principalmente por el estímulo de la ganancia inmediata, a ejercer un oficio que ha de abandonar suce-

sivamente por otro u otros hasta hallar el que se acomoda a sus gustos y aficiones.

Y en esta labor de autoorientación pierde una gran parte de su vida profesional.

Este ciego procedimiento de elegir oficio trae a la larga funestas consecuencias para el niño cuando ha llegado a la edad adulta.

Para despertar su vocación se le ha puesto en contacto con la vida de la fábrica y del taller especialmente; tal es una de las misiones más importantes que cumple la Escuela de cuarto grado de Saint-Gilles, en Bruselas, de la que hablaremos más adelante.

En el mercado del trabajo hay también su libre concurrencia, su oferta y su demanda de brazos; ¿no será condenar al niño a un porvenir miserable si en el momento de elegir oficio no se tiene en cuenta que en la profesión elegida la oferta de brazos es superior a la demanda?

Los Estatutos de muchas Asociaciones obreras tienen artículos que prohíben el ingreso de aprendices en los oficios durante un número determinado de años, para contrarrestar el influjo de la libre concurrencia en la depreciación de los salarios.

Y no digamos lo pernicioso que resulta elegir una profesión condenada a desaparecer o transformarse en el proceso de la evolución de la industria.

Todos sabemos que fatalmente nacen unas industrias y mueren otras. El oficio de cantero ha sufrido una gran crisis al nacer la industria de la piedra artificial; la producción industrial de vaciados y modelados en yeso ha restado al oficio de albañil un gran contingente de brazos; el empleo de la linotipia ha limitado el número de los cajistas de imprenta, etc.

¿No deberemos, en interés del niño, tener en cuenta todas estas circunstancias para aconsejarle en la elección de oficio?

Por otra parte, el problema de la aptitud física y mental del niño para el ejercicio de un oficio ha sido muy tenido en cuenta por los que se dedican al estudio de este género de cuestiones.

Indudablemente un mayor rendimiento en el trabajo indivi-

dual, empleando el mínimo de esfuerzo posible; corresponde siempre a la existencia en el individuo de alguna aptitud física y mental para el trabajo.

Esta consideración ha llevado a médicos y pedagogos a estudiar la capacidad sensitiva, la fuerza física de cada niño, para determinar más claramente el oficio que le conviene.

Las aptitudes personales, la resistencia física, el peligro del paro forzoso; he ahí las tres cuestiones que se tienen en cuenta para la orientación profesional.

Para ello funcionan en Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra y Norteamérica oficinas de orientación profesional.

En unos sitios, como en Boston, hay oficinas, como la titulada *Vocation Bureau*, en las que una Comisión formada por maestros y grandes fabricantes proporciona datos acerca del número de aprendices necesarios a cada industria, del porvenir de ésta, etcétera.

En Inglaterra, en cambio, preocupa más el problema de la aptitud personal, y los servicios médicopedagógicos informan acerca del oficio que conviene a cada niño.

Otro problema del más alto interés es el de la preparación profesional del aprendiz.

Especializarle en la práctica de un oficio o darle una preparación general teórica y práctica que le permita obtener los conocimientos comunes a una serie de profesiones son las dos cuestiones más debatidas.

Preparar un aprendiz mediante una enseñanza teórica y práctica para el ejercicio de un oficio cualquiera, es especializarle, dotarle de una mayor habilidad manual, capacitarle profesionalmente en un sentido determinado.

Esto tiene, en nuestra modesta opinión, sus inconvenientes. Una de las características de nuestra época es la desaparición de unos oficios, el nacimiento de otros y la transformación de muchos de ellos.

Por otra parte, el progreso industrial de nuestro tiempo va substituyendo con ritmo acelerado la mano de obra por el tra-

bajo de la máquina, quedando reservada a aquélla un área cada vez más reducida en el campo del trabajo.

Oigamos lo que acerca de este punto dice Christiaens:

«Los progresos de la industria se suceden sin interrupción; los medios de comunicación se extienden, cada vez más rápidos; el maquinismo gana cada día en influencia. De ahí se sigue que cuando se trata de formar las jóvenes generaciones para el ejercicio de oficios actualmente útiles y favorables desde el punto de vista de la remuneración se dude y se vacile.

»Y como no nos es dado detener el progreso, ¿será exagerado creer que los oficios hoy útiles habrán descendido en el porvenir a la categoría de profesiones cuya misión sea, no la de producir objetos, sino la de reparar los deteriorados?»

¿No será, pues, un error preparar unilateralmente al aprendiz, sabiendo que en un plazo más o menos corto será víctima del paro forzoso y que su preparación profesional hecha en tales condiciones no le permitirá emigrar al ejercicio de otras profesiones?

Una preparación que le consienta desenvolver su habilidad manual y su cultura teórica de una manera amplia, general, le pondrá a cubierto de los peligros anteriormente señalados en el porvenir.

Si en la Escuela primaria tratamos de desenvolver la capacidad del niño más que de instruirle, de dar a su espíritu una tan gran flexibilidad que le permita adaptarse a las circunstancias que el porvenir le depare, ¿no ha de seguirse también este camino en la formación profesional del aprendiz?

La formación del ciudadano es problema anejo al de la preparación profesional.

El niño de catorce a diez y seis años, entregado a la vida del taller o de la fábrica, rodeado muchas veces de compañías malas, corre el riesgo de perder la no muy sólida formación moral adquirida durante su estancia en la Escuela primaria, en una edad tan peligrosa que requeriría un mayor cuidado, un cultivo más esmerado de su espíritu.

La tendencia educadora de (la Escuela primaria superior técnica de Saint-Gilles (llamada de cuarto grado), situada en los alrededores de Bruselas) ha llamado más nuestra atención que cuantas hemos visitado en Francia y Suiza.

De ella hablaremos sumariamente.

La Escuela de cuarto grado de Saint-Gilles fué fundada por M. Louis Morichar, *Echevin* de Instrucción pública de esta comuna, el 15 de julio de 1902. El 15 de septiembre del mismo año empezó su labor con 19 alumnos en un modesto local de la Chaussé de Waterloo, 193.

Cinco años después fué instalada en un magnífico edificio expresamente construído para este fin, en la rue Plaisance, 12, que hemos visitado en nuestra excursión pedagógica a Bélgica.

El fin que se propusieron MM. Morichar y Victor Devogel al fundar esta Escuela fué el dar a los hijos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, para quienes se hace económicamente imposible el acceso a la Universidad, una preparación técnica para el ejercicio de una ocupación en cualquiera de las ramas de la industria, evitando así que derivara la actividad de los jóvenes aprendices hacia las profesiones burocráticas.

Ingresan los niños en la Escuela de cuarto grado a los doce años, cuando están en posesión del certificado de estudios, que obtienen al terminar su enseñanza primaria, y permanecen en ella normalmente dos años.

La obra que se realiza en ella abarca estos cuatro puntos:

Primero. Formación técnica del alumno.

Segundo. Su educación moral.

Tercero. Orientación profesional.

Cuarto. Examen de aptitudes.

Formación técnica.

La formación técnica consiste en dar al alumno una preparación teórica y práctica utilizable para el ejercicio de un grupo de profesiones industriales.

Como dice muy bien M. Devogel, la Escuela de Saint-Gilles no *profesionaliza*.

La enseñanza teórica comprende: Aritmética, Álgebra, Geometría, Física y Química aplicadas.

En la enseñanza de la Aritmética y de Geometría se procura cultivar el cálculo mental y se desechan generalmente teoremas que, como los del máximo común divisor y mínimo común múltiplo, etc., no tienen una aplicación práctica en la vida real.

La enseñanza de la Física y de la Química se hace experimentalmente en el laboratorio y se completa mediante frecuentes visitas a establecimientos industriales.

La enseñanza práctica abarca el Dibujo geométrico y ornamental, trabajo manual en hierro, madera, modelado, manejo y construcción de útiles de trabajo.

Ejemplo de un ejercicio de trabajo manual puede ser el siguiente:

Se trata de construir en hierro un objeto, dándole una forma determinada, la de un rectángulo, por ejemplo.

El profesor muestra a los alumnos el objeto que ha de servir de modelo y se estudian sucesivamente y en colaboración los siguientes puntos:

Primero. Propiedades físicoquímicas del objeto.

Segundo. Plan de ejecución del trabajo.

Tercero. Croquis acotado del objeto a mano alzada.

Cuarto. Construcción del mismo.

Quinto. Formas que pueden derivarse de la de este objeto (ejercicio de invención).

En la formación del plan para la ejecución del trabajo colaboran todos los alumnos, cuyo interés es estimulado por el profesor.

La ejecución del trabajo corre a cargo de cada uno de los alumnos.

En otros ejercicios los alumnos realizan un trabajo en común, distribuyéndose previamente la labor y encomendando la dirección a uno de sus compañeros.

En líneas generales, puede afirmarse que la tendencia de esta Escuela se encamina a suscitar en ella todos los problemas del taller y de la fábrica. Esto es, hacer que marchen en perfecta armonía la vida y la Escuela.

Otra laudable orientación es la que consiste en no separar los conocimientos teóricos de sus aplicaciones prácticas.

La educación moral.

La formación moral del alumno ocupa una gran parte de la labor de esta Escuela.

La puntualidad en el ejercicio de los deberes escolares, el respeto a la Escuela, al profesorado y a los alumnos son hábitos que se cultivan diariamente en Saint-Gilles.

Pero lo que más preocupa a los profesores es hacer contraer al alumno hábitos de sinceridad, conciencia de la propia responsabilidad.

Cada alumno anota en su cuaderno de deberes la calificación que le merece su trabajo; la misión del profesor se reduce en este punto a observar si el alumno se ha hecho justicia, y proceder en consecuencia.

Enemigos de la delación (defecto muy corriente en las Escuelas españolas), cuando algún alumno comete alguna falta grave los profesores envían al padre del niño una tarjeta verde. A esta indicación el padre acude a la Escuela, y de acuerdo con los profesores se procede a hacer que el niño declare la falta cometida y se aplica la corrección oportuna.

Padres y maestros se reúnen periódicamente en la Escuela con motivo de alguna fiesta, y celebran conversaciones acerca de la conducta y el aprovechamiento de los alumnos, asegurando así la colaboración de la familia en la educación.

Finalmente, las conferencias semanales para comentar maestros y alumnos algún lema de orden moral, la vida de algún hombre célebre o un acontecimiento histórico importante, completan la labor de la Escuela en este punto.

Orientación profesional.

Durante los dos años que el alumno permanece en la Escuela realiza multitud de trabajos concernientes a varias ramas de la industria; se habitúa al manejo de las herramientas; conoce de una manera práctica las particularidades de la vida del taller y los obstáculos con que ha de tropezar en el ejercicio de una profesión. Así de una manera lenta, pero firme, el niño ve despertarse su afición hacia un género de trabajo; se va orientando en cuanto a la elección de oficio.

Pero aún se le ofrece un campo más vasto. Al terminar el segundo año de estudios se le hace visitar los principales centros industriales de Bélgica, del Norte de Francia y de Suiza.

Para dirigir aún más certeramente al niño en la elección de oficio, la Oficina de orientación profesional, creada por la Sociedad belga de Pedagogía en 1912, le proporciona datos acerca de la demanda de aprendices en las diversas industrias, de los salarios, de los peligros de paro forzoso, etc.

Aptitudes para el trabajo.

Durante la estancia del alumno en la Escuela de cuarto grado se sigue, año por año, su desarrollo físico.

En una ficha sanitaria se consignan los siguientes datos:

Antecedentes patológicos del niño.

Estado de sus sentidos.

Estado de los órganos respiratorios, circulatorios y digestivos.

Crecimiento

Anomalías.

En vista de ello se procede a determinar la aptitud del niño para un género de trabajo.

Es admirable la labor inteligentísima llevada a cabo en la Escuela de cuarto grado de Saint-Gilles, y aunque imperfectamen-

te expuesta, creemos haber dado una impresión de conjunto en el presente trabajo.

Todos los problemas acometidos en Bélgica en relación con el aprendizaje están aún por plantear en España.

Cuanto hemos trabajado en las Escuelas de adultos sostenidas por el Estado sabemos con qué avidez, con cuánto deseo ingresan en ellas los niños de doce a diez y seis años y aun los adultos, pensando encontrar en estas enseñanzas el perfeccionamiento técnico requerido para el aprendizaje de sus oficios. Y vemos también con qué desilusión se van alejando de la Escuela nocturna apenas comenzado el curso, al percatarse de que no encuentran en ella los beneficios esperados.

No puede argüirse que existen Escuelas de Artes y Oficios, pues es de todos sabido que éstas ni instruyen, ni capacitan, ni educan.

Organizadas para dar enseñanzas teóricas, aferradas a un estéril verbalismo, son la supervivencia de todo lo más caduco que hay en nuestra vida docente.

Se hallan alejadas de la vida del taller, de la fábrica, del comercio; no han conseguido influir ni modificar nuestros arcaicos métodos de producción industrial.

Y sí, como dice A. G. Christiaens, en la concurrencia universal del trabajo resultan vencidos aquellos pueblos que no han dado una seria preparación técnica a sus obreros, a España le está reservado un triste porvenir si no pone remedio a este mal, buscando en las Escuelas profesionales de Francia, o en centros como la Escuela primaria superior técnica de Saint-Gilles, la orientación necesaria para resolver estos problemas.

